



Casa, barco, mundos:

Notas sobre un poema de Nancy Morejón

Efraín Barradas

Calles de ayer
que salen hacia el mar.
Calles del porvenir
que entraron desde el cielo.

Nancy Morejón, “Dictado de Alcatraz”

I.

La obra de Nancy Morejón (La Habana, Cuba, 1944) – poesía, ensayo, traducción – forma ya un abundante y coherente cuerpo literario que le ha ganado reconocimiento en su país y fuera de este. En el contexto de su poesía, género privilegiado por Morejón y en el que ha sobresalido más, se destaca por diversas razones un poemario de 1986, *Piedra pulida* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986). En este se recogen algunos de los poemas más emblemáticos de su producción, como “Amo a mi amo”, “Hablando con una culebra” y “A un muchacho”, entre otros. Los poemas recogidos aquí ejemplifican muchos de los rasgos que caracterizan su poesía. En estos textos, por ejemplo, se hallan elementos de raíz surrealista que evidencian su detenida lectura de Lezama Lima y García Lorca; su empleo de elementos autobiográficos como base para su poesía – significativamente el libro está dedicado “A Felipe Morejón y Angélica Hernández”, los padres de la poeta –; su mirada caribeña y caribeñista, mirada donde podemos apreciar las lecciones aprendidas de Nicolás Guillén y Aimé Césaire; el empleo de recursos efrásticos en el homenaje que hace aquí al pintor cubano René Portocarrero; la lectura detenida de César Vallejo que le facilita la expresión de la angustia vital; y la tendencia a dedicar poemas a otros poetas para así ir construyendo una especie de árbol genealógico que sirve al lector o a la lectora para leer toda su poesía. En fin, *Piedra pulida* es un texto representativo de su producción y es puerta para entrar a toda la obra de Nancy Morejón.

En varias ocasiones me he acercado a este poemario en busca de atisbos críticos o de pistas artísticas para explorar la obra de esta poeta cubana y, también y sobre todo, me he acercado al libro por puro placer. Cada lectura, asombrosamente, me ha revelado nuevas formas de ver estos poemas leídos y releídos con frecuencia: este es el libro de Morejón al que más veces he recurrido. También en cada lectura he ido descubriendo alguna pieza que me llama la atención de manera particular en ese momento. Por ejemplo, hace unos años me detuve en la lectura de “Hablando con una culebra”, poema que veía como la re-escritura de otros textos de Nicolás Guillén, su maestro y mentor [“Nancy Morejón: Nation, negritude, and marginality”. En: Conrad James y John Perivolaris (comps.), Londres, Warwick University Caribbean Studies, 2000, pp. 115-126.]. Recientemente, al volver a *Piedra pulida* para entender mejor un documental sobre la poeta producido y dirigido por Juanamaría Cordones-Cook [Nancy Morejón: *Paisajes célebres*, Columbia, Missouri, Universidad de Missouri, 2013] descubrí o leí con nuevos ojos el penúltimo poema de este libro, “Mundos”. El propósito de estas páginas es, pues, explorar este poema, en el contexto del poemario en que aparece y en el de la totalidad de la poesía de Morejón ya que, creo, en este se hallan importantes huellas estéticas que sirven para entender la obra de esta poeta cubana y para entender también algunos problemas estéticos e ideológicos a los que se enfrentaron los escritores caribeños que se formaron tras la Revolución Cubana. “Mundos”, no me cabe duda de ello, es un poema clave en la obra de Morejón y uno que nos ayudará a entender la poesía caribeña contemporánea.

II.

Para entender el poema hay que verlo en el contexto del libro en que aparece. *Piedra pulida* es un poemario cuya organización o estructura ilumina y aclara la totalidad del texto. El libro está dividido en cuatro

partes que podrían verse, al menos tres de ellas, como poemarios independientes. La primera, que lleva el título de “Cuerda veloz”, está a su vez dividida en dos partes y se compone de 31 poemas. “Dictado de Alcatraz” es el título de la segunda parte que tiene solo diez poemas. “Entre leopardos” es la más breve con solo cinco poemas. La última le da el título a todo el libro; *Piedra pulida*, de dos partes, está compuesta por veintiocho poemas. Aunque la totalidad del libro se destaca por su unidad y coherencia, se pueden ver cambios sutiles en los poemas lo que, en verdad, le da mayor cohesión al texto ya que se puede leer como la presentación de un proceso estético e ideológico. Los textos van de poemas más abstractos y de un lenguaje que no parece anclarse en una realidad, al principio del poemario, a otros, donde aparecen referencias históricas, para culminar en la última parte, donde predominan los poemas con referencias al mundo privado de la poeta. Estos sutiles cambios evidencian un proceso interno y dan mayor coherencia al libro.

El último poema, “Piedra pulida”, lleva el título de la última sección y del poemario. Pero es el penúltimo, “Mundos”, el que más nos importa en el momento. Es en este donde aparece por primera vez la imagen de piedra pulida. El empleo de la metáfora que da el título a todo el libro solo en los últimos dos poemas muestra también cómo la organización del poemario responde a un claro plan estético. En “Mundos” solo se menciona la imagen de piedra pulida, mientras que en el poema final la imagen es el título del poema y todo este depende de ella, lo que la hace más central al mismo, aunque en el otro hay una importante elaboración de otros elementos y temas poéticos que establecen una relación entre los dos poemas.

“Piedra pulida”, el brevísimo poema final, de unos nueve versos, cierra el libro con una vuelta de tuerca que nos lleva al principio ya que en él la voz poética se presenta a sí misma frente a la naturaleza y a la poesía, específicamente ante el libro mismo:

Un nuevo libro,
un nuevo día.
otra nueva ciudad,
más verano, más flores,
aquel perpetuo mar
y yo, ahora,
sobre piedra pulida,
busco tus labios,
busco tus ojos.

(*Piedra pulida*)

Este breve poema, citado aquí en su totalidad, está construido en dos partes. En los primeros cinco versos la voz poética presenta el mundo exterior: día, ciudad, verano, flores, mar. Hay que notar que lo primero que se menciona de ese mundo exterior es “un nuevo libro”. Propongo ver este como su poemario mismo, el libro que tenemos en mano que ya, al salir de las de la poeta, cobra objetividad y es parte de ese mundo exterior que esta delinea a través de una sucinta enumeración. La segunda parte, los últimos cuatro versos, presentan a la poeta “sobre piedra pulida” en busca del ser amado. El yo poético, que se apertrecha sobre la poesía misma funciona en el breve texto como una bisagra que introduce el cambio del mundo exterior al mundo afectivo o interior. Esa “piedra pulida”, que no deja de tener reminiscencias parnasianas, es la poesía misma, la herramienta que usa la poeta para buscar el amor o al ser amado.

En este último poema de *Piedra pulida*, donde se identifica la imagen central del poemario entero con la poesía, la voz poética siente la certeza de que su herramienta es efectiva. Pero, antes, sólo veía esa posibilidad de captar o crear el mundo a través de la palabra en otros poetas (“Lezama en la tarde creó su olorosa pradera...”) o construía el poema entero a partir de la derrota o la incapacidad de crearlo:

La idea del poema
entra por la ventana,
perfumada quizás, sin avisarme.

¿Logré acaso engañar
tanto anhelo extraviado...?
.....
Y la idea del poema
ya no está,
ya no está.
 (“Alfombra”)

El libro termina con una referencia a sí mismo (“Un nuevo libro...”) y, más aún, con la afirmación de que la poesía (“y yo, ahora / sobre piedra pulida”) es la herramienta idónea de la poeta, el único medio que esta tiene para captar la realidad y, sobre todo, para llegar al ser amado.

III.

Pero mi interés no está en ese hermosísimo poema con que Morejón cierra tan efectivamente su libro sino en el penúltimo, en “Mundos”, donde aparece por primera vez en el poemario la imagen de “piedra pulida” y donde, creo, la poeta nos ofrece otras claves para entender su obra en general y este libro en particular.

“Mundos” es un poema relativamente largo – tiene 61 versos – o uno de los más largos de *Piedra pulida* donde abundan y predominan los poemas breves. “Mi casa es un gran barco”: verso que abre el poema, se repite seis veces a lo largo del texto; en cinco de estas ocasiones el verso comienza una estrofa. No cabe duda, pues, de la centralidad e importancia de este verso que funde las imágenes centrales de movilidad y mundo exterior o público (barco) e inmovilidad y mundo interior o privado (casa). Esta imagen es la idea principal del poema y para entenderla mejor hay que recordar un elemento de la vida de la poeta: Morejón se crió en un barrio obrero de La Habana, “Los Sitios”, específicamente en el 51 de la Calle Peñalver. Este barrio popular está lleno de música, de ruidos, de sonidos. Morejón apunta que “...ese

mundo es un mundo que ha estado presente en toda mi poesía. (...) Ese mundo sonoro se instaló en mi literatura y es fundamental. Una de mis búsquedas formales ha sido siempre trasponer esa sonoridad a la escritura mediante un lenguaje metafórico.” [Citado en Juanamaría Cordones-Cook, *Soltando amarras y memorias: mundo y poesía de Nancy Morejón*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2009, p. 183] No se puede, pues, descartar el simple hecho: la casa de Peñalver 51 es el centro de la poesía de Morejón; es una especie de “aleph” poético.

Hay que apuntar que, aun hoy, cuando vive en otra dirección, la poeta mantiene esa humilde casa que es su estudio. En Nancy Morejón: *Paisajes célebres*, el reciente documental sobre la poeta dirigido por Juanamaría Cordones-Cook, vemos el barrio y la casa-estudio de esta. Vemos que tanto el barrio como la casa han sufrido los embates del tiempo, del clima y de la falta de materiales para mantenerlos. Pero el interior de Peñalver 51 es un mundo privado que es casi una metáfora de la poeta misma. Su decoración así lo confirma.

Detengámonos un momento en la palabra decoración. Lo que parece ser algo frívolo – “Poner en una casa o habitación los muebles y las cosas que la embellecen...” – así define María Moliner el término – tiene profundas raíces morales ya que la palabra está relacionada con “decoro”, sinónimo de “dignidad”. Es que decoramos nuestro mundo privado, consciente o inconscientemente, para que los otros tengan una imagen nuestra: la decoración nos presenta como decorosos. Y la palabra decoración también está relacionada con condecoración: muchas veces decoramos nuestra casa con diplomas, medallas y trofeos, otra forma de establecer nuestra dignidad, nuestro decoro.

La decoración de Peñalver 51 crea una imagen de la poeta. En el documental de Cordones-Cook vemos una pequeña casa llena de libros, muy manejados y muy

maltratados por el calor, los insectos y la humedad. La cámara se detiene deleitosamente en detalles: pequeños objetos traídos de otras tierras, dibujos y retratos, diplomas y medallas, libros, libros, libros. La decoración retrata a la poeta como lectora, como viajera, como amiga de pintores y como merecedora de menciones y premios; la decoración establece claramente el decoroso y particular carácter de Morejón. Las imágenes que nos ofrece el documental de Morejón y su casa sirven para entender mejor el primer verso, el central, de “Mundos”: “Mi casa es un gran barco”. Efectivamente, el mundo privado de Morejón es decoroso y resume su interioridad o su privacidad, pero también retrata a la poeta viajera, a la figura pública a quien le han otorgado galardones, medallas y condecoraciones.

Aunque, al menos para mí, en esta yuxtaposición (lo privado y lo público, la casa y el barco) se halla el meollo del poema, sería injusto reducir el comentario a esta anteposición que queda fundida en todo el texto ya que este no es de una sola pieza sino que ofrece variaciones sobre esta idea central. El poema se convierte en una especie de sonata donde se va repitiendo la misma imagen (casa/barco), pero con variantes y con ampliaciones de la misma. En cada estrofa se explora y se amplía la idea central de la yuxtaposición de lo exterior y lo interior.

Tras la presentación de la imagen central en la primera estrofa, aparece la primera variación en la segunda. Esta es la presentación de esa casa-barco como un punto fijo de protección: “Mi casa es un gran barco / que resguarda la noche...”. Pero desde su casa-barco la poeta explora el mundo. En la tercera estrofa se introduce otra dicotomía importante: el mundo propio y el ajeno. Pero esos mundos son “Viejo mundo el que amo, nuevo mundo el que amo”. Aunque la ausencia de mayúsculas no nos permiten afirmar con absoluta seguridad que esos mundos sea Europa y América, no creo que sea completamente descabellada tal

lectura que apuntaría al gran problema de los artistas e intelectuales latinoamericanos sobre su identidad frente a la de las viejas metrópolis. Morejón resuelve al problema con un verso contundente. “Viejo mundo el que amo, / mundo nuevo el que amo...” son los dos versos que parecen el principio de un silogismo que queda resuelto en el próximo verso: “mundos, mundos los dos, mis mundos...”. Así soluciona la falsa dicotomía de lo americano versus lo europeo. Y al así hacerlo coincide con Jorge Luis Borges quien, en su famosa conferencia “El escritor argentino y la tradición”, establece “...que no debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo...” [Jorge Luis Borges, *Obras completas*. Volumen 1, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 289]. A Morejón le pertenecen todos los mundos, como a Borges. Recordemos también el título del poema, “Mundos”, que de manera sintética y contundente resume esta idea: la poeta desde su casa-barco otea el exterior y los mundos que ve los hace suyos a través de la poesía.

Otra variación del tema aparece en la quinta estrofa. Aquí, la voz poética, empleando elementos narrativos, introduce el personaje de un esclavo que le habla. Esta figura, que recuerda a su contrapartida femenina en el célebre poema de Morejón, “Mujer negra”, aconseja a la poeta: “Piensa en el tiempo de la piedra pulida / que siempre llega aquí / para lanzar el arco y otra vez el origen.” Es el esclavo, figura que nos remite a los orígenes africanos de la cultura caribeña, quien menciona las palabras claves del poema y de todo el libro: “piedra pulida”. Es que Morejón, contrario a Borges, halla las raíces de su cultura no solo en lo europeo; la emblemática figura del esclavo, figura que puede ocupar un puesto de importancia solo tras la revaloración de la cultura africana que se hizo en Cuba tras la Revolución es quien le ofrece la solución a la poeta: la salvación a través de la poesía. Juanamaría Cordones-Cook apunta que “[la] voz poética de ‘Mundos’ vuelve

a su origen para abrazar su pasado en el amoroso hábito del esclavo quien la invita a andar en medio de la inclemencia y el desamparo de la tempestad” [p. 100]. A esa acertada aseveración añadiría yo el importante hecho que es la voz del esclavo quien pronuncia las palabras claves del poema, “piedra pulida”, palabras que, como ya he apuntado, identifico con la poesía misma. Es el esclavo quien revela la herramientas de trabajo de la poeta, quien, como veíamos en el poema final del libro, se coloca “sobre piedra pulida” para mirar el mundo y para intentar de captar al ser amado.

En la estrofa final del poema Morejón introduce una última variante del verso “mi casa es un gran barco”, otra variante con implicaciones políticas. Vale la pena citar la estrofa completa:

Mi casa es un gran barco.
Y trazo con mis venas el mapamundi nunca visto
de los islotes a mi diestra.
Vivo en mi casa que es un barco
(qué poderoso barco me cobija).
Vivo en mi casa que es un barco
(qué poderosa espuma me refresca).
Vivo en mi barco vivo
amparado del trueno y la centella.
Mi casa es un gran barco
digo
sobre la isla dorada
en que voy a morir.

El cierre del poema, donde Morejón parece seguir las normas que Poe proponía en “The poetic principle”, es quizás el verso más fuerte del texto porque es el más político. Aquí la voz poética afirma que su casa, que es su país, es también su origen y su punto final. En el mundo cubano contemporáneo donde una precaria balsa puede ser el aventurado medio de escape de la Isla y sus problemas políticos, la voz poética afirma que allí permanecerá, que no piensa salir de su isla, aunque su casa sea un gran barco.

Como espero haber probado, “Mundos”, el penúltimo poema de *Piedra pulida*, es una pieza clave para entender todo este poemario, que es a la vez una pista indispensable para entender la obra completa de Morejón. En el pasado me detuve en otros poemas de este texto porque en el momento hallaba en ellos elementos de importancia para leer a esta poeta cubana. Hoy me detengo en “Mundos” y hallo aquí nuevos atisbos, nuevas afirmaciones, nuevos mundos poéticos. Estoy seguro que en el futuro volveré a *Piedra pulida* y entonces me detendré en otros poemas allí incluidos. Esta multiplicidad de posibilidades interpretativas no delatan una inestabilidad intelectual del crítico sino la riqueza estética de la poeta. *Piedra pulida* es una mina donde hemos hallados y podemos seguir hallando muchas joyas.